



HAL
open science

Entre sostenibilidad local y autoproducción. Algunos apuntes sobre el potencial de transformar los espacios públicos comunitarios autoproducidos en catuche

Marcos Colina, Florinda Amaya, Miguel Feijoo

► To cite this version:

Marcos Colina, Florinda Amaya, Miguel Feijoo. Entre sostenibilidad local y autoproducción. Algunos apuntes sobre el potencial de transformar los espacios públicos comunitarios autoproducidos en catuche. Trienal de Investigación FAU UCV, Universidad Central de Venezuela, Nov 2024, Caracas, Venezuela. hal-04832296

HAL Id: hal-04832296

<https://hal.science/hal-04832296v1>

Submitted on 11 Dec 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

ENTRE SOSTENIBILIDAD LOCAL Y AUTOPRODUCCIÓN. ALGUNOS APUNTES SOBRE EL POTENCIAL DE TRANSFORMAR LOS ESPACIOS PÚBLICOS COMUNITARIOS AUTOPRODUCIDOS EN CATUCHE.

Florinda Amaya

AEU, EACRV, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
ftaamaya@gmail.com

Miguel Fejoo

AEU, EACRV, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
miguel.fejoo@ucv.ve

Marcos Colina

LET LAVUE, Escuela Nacional Superior de Arquitectura París La Villette.
marcos.colina-lopez@paris-lavillette.archi.fr

RESUMEN

El propósito de esta ponencia es reconstruir y analizar las actividades organizativas, constructivas y docentes que participan en la transformación de los espacios comunitarios, en el sector Bulevar, del barrio autoproducido de Catuche, como una estrategia para el desarrollo local sostenible. Esta experiencia es un proceso de construcción colectiva en el cual interactúan la academia, los habitantes y actores de diferentes orígenes y modalidades de implicación. Se busca mejorar las condiciones de los espacios públicos comunitarios y la protección del río Catuche y de sus bordes, a través de acciones de transformación socioespaciales. Esto se realiza a través del intercambio de vivencias, experiencias, conocimientos y saberes locales, para desarrollar nuevas capacidades en beneficio del colectivo. Esta experiencia también busca potenciar la organización comunitaria Asociación Civil Catuche, durante la construcción del corredor ecológico Catuche, un proyecto que reúne las aspiraciones de sus habitantes de vivir mejor en comunidad y con el río. Nos focalizamos en los resultados académicos y de acción directa en el territorio, de algunos cursos universitarios de proyecto urbano ligados al programa de cooperación Red Marcel Roche y del programa de extensión universitaria de servicio social comunitario que lleva adelante la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela desde 2017 con esta comunidad. Estos últimos combinan la investigación y la acción, con el objetivo de producir conocimiento, proyectos y obras en torno al proceso de transformación socioespacial. Bajo esta premisa, interrogamos la cultura del agua, las prácticas socioespaciales, las prácticas constructivas locales y de protección ambiental de este proyecto, pero también interrogamos el lugar que toma la práctica del proyecto en el desarrollo de un territorio autoproducido. Finalmente, se exponen los aprendizajes de este tipo de procesos y se aporta una reflexión sobre la noción de sostenibilidad local en la ciudad autoproducida.

Palabras clave: Ciudad autoproducida, sostenibilidad local, proyecto urbano, espacios públicos comunitarios, extensión académica.

Área temática: Ciudad y sociedad

INTRODUCCIÓN

Entrados en el siglo XXI, la autoproducción urbana no se presenta como un proceso marginal a la fabricación de la ciudad planificada. A pesar de que las reivindicaciones sobre el reconocimiento de estos territorios siguen presentes en muchos debates científicos, políticos y populares, la permanencia y la evolución de los barrios de Caracas, en lo que respecta a la situación venezolana, son incuestionables (Bolívar, 1995). Desde mediados del siglo XX, la mitad de la población de Caracas habita en estos sectores.

Los trabajos de pioneros en la línea de investigación sobre los territorios autoproducidos, como Teolinda Bolívar, Ray Talton y David Mangin, se interesaron en comprender y en analizar los modos de producción de estos territorios y hasta en formular soluciones para atender sus dificultades, los barrios han sido asumidos por mucho tiempo como “problemas urbanos” (Bolívar, 1987; Mangin, 1967; Talton, 1969). Por el contrario, los trabajos más recientes en el medio de la investigación se interesan más en los procesos de transformación que viven estos lugares (Cardona, 2021; Carvajalino Bayona, 2005; Hernández García, 2010; Sosa Valdez, 2021), línea de investigación a la cual suscribimos el presente texto. A diferencia de los tres grandes enfoques en términos de planificación para los barrios (Erradicación, Habilitación y Mejoramiento de barrios) definidos por (Cardona, 2021, p. 219), la mayoría de los procesos de transformación que se desarrollan actualmente en Caracas, tienden a la *intervención* de pequeña escala, notoriamente sobre los espacios públicos urbanos (Peña, 2017). Es justamente sobre este tipo de procesos de acción local y temporalmente acotada, que nos hemos interesado en los últimos años, tanto desde la acción como en la pedagogía y en la investigación¹. En definitiva, bien que otros investigadores ya han planteado que este tipo de acciones se multiplican en el mundo entero (Carvajalino-Bayona, 2019; Peña, 2017), nuestro interés radica en estudiar el valor de la experiencia de los actores que han participado en la autoproducción de espacios públicos en Catuche.

En primer lugar, nos interesa analizar de qué manera las acciones llevadas a cabo en los territorios autoproducidos participan en la construcción de una “sostenibilidad local”, toda vez que estos territorios son considerados como informales, precarios y poco ecológicos, aún por muchos medios públicos, privados y científicos (Sosa Valdez, 2021). En segundo lugar, nos interesa movilizar la noción de *aprendizaje* en procesos de transformación en barrios autoproducidos, partiendo del postulado que la multiplicación de estas acciones construye nuevas miradas y saberes situados. En definitiva, se trata de explicar las características y las implicaciones de un proceso de transformación impulsado por la coalición de actores externos y habitantes de este sector autoproducido².

Siendo los autores de este texto, actores implicados en un proceso de transformación urbana en el barrio autoproducido de Catuche llevado adelante por ASOCICA³, proponemos interrogar los alcances de nuestra experiencia y su potencial de aprendizaje para los participantes (mayoritariamente estudiantes, profesionales, habitantes y profesores). Así, a través de una sistematización y lectura crítica, presentamos un análisis de los últimos 6 años de este trabajo comunitario. Una doble mirada se impone en nuestro análisis. Por un

¹ Estos tres perfiles corresponden a los tres autores del artículo.

² Queremos destacar que una larga línea de investigación ha sido desarrollada desde los años 1960 en lo que respecta al proceso de autoproducción urbana llevado a cabo por sus habitantes. Este trabajo se interesa en la transformación del territorio autoproducido por la acción de otros actores, como universidades, instituciones, ONG, entre otros.

³ La Asociación Civil Catuche (ASOCICA) es la organización comunitaria promotora y defensora del bienestar social y urbano en el barrio Catuche.

lado, la reflexión sobre las implicaciones que tienen la transformación de espacios comunitarios sobre la sostenibilidad local de un barrio autoproducido. Por otro lado, lo que la experiencia significa y aporta a sus actores. Tres interrogantes se exploran a continuación: ¿Qué lugar puede tener una práctica de proyecto urbano en un territorio autoproducido?, ¿Qué tipo de aprendizajes emergen de la interacción entre un curso académico de proyecto urbano y la transformación de espacios públicos comunitarios con los habitantes? y ¿De qué hablamos cuando decimos sostenibilidad en un territorio autoproducido?

El artículo se presenta en cuatro partes: **a)** Una primera, presenta nuestra postura teórica-conceptual y metodológica que guía la mirada y análisis sobre los procesos de transformación en territorios autoproducidos y de manera concreta, sobre nuestra experiencia en el barrio Catuche, **b)** Una segunda, expone la sistematización del proceso que hemos desarrollado, con sus acciones, actores, temporalidades y su articulación, **d)** Una tercera, introduce la discusión sobre las implicaciones de este proceso en términos de sostenibilidad local y sobre los tipos de aprendizaje que se han podido identificar con los habitantes, profesionales, profesores y estudiantes participantes en la experiencia **e)** Finalmente, una cuarta, propone una reflexión sobre el carácter y el alcance de este tipo de experiencias.

1. MIRADA Y POSICIONAMIENTO

Durante el proceso de transformación en el cual hemos participado en los últimos años en el territorio autoproducido de Catuche, nos han acompañado diferentes nociones teóricas. En primer lugar, la autoproducción, entendida como un proceso de fabricación urbana que dirigen sus habitantes acompañados por una multitud de actores distribuidos en el espacio y el tiempo. En segundo lugar, el proyecto urbano, que más que una teoría se propone como el enfoque y la manera en que desarrollamos nuestras acciones en el territorio. En tercer lugar, la noción de sostenibilidad, que se ha ido transformando en el transcurso de nuestro accionar, dando lugar a una mirada alterna a preceptos universalistas, que no toman en cuenta la complejidad de lo local. En definitiva, enunciaremos aquí estas nociones para dar cuenta de nuestro posicionamiento y de la manera como interpretamos las acciones en la que nos hemos implicado.

1.1. La autoproducción de barrios urbanos

Por autoproducción, designamos aquí el proceso por el cual individuos y/o familias de manera particular u organizados en una coalición de varias familias, ocupan un territorio para la construcción de viviendas. Este primer proceso de ocupación y de autoconstrucción da lugar a un proceso de autoproducción cuando no solamente se construyen las casas, sino redes de servicios, escaleras, veredas, terrazas y terraplenes. En efecto, los habitantes toman a su cargo la producción de pedazos de la ciudad, que serán consolidados hasta devenir en territorios urbanizados por su fuerza de trabajo (Amaya y Colina, 2023). Teolinda Bolívar, investigadora incansable sobre el tema de los barrios, los llama en su tesis doctoral un “proceso de construcción permanente” (Bolívar, 1987). Partimos del principio que ese proceso de autoproducción, está marcado por la movilización de una serie de saberes múltiples (del ámbito de la construcción, de la organización comunitaria, de la gestión de riesgos), al servicio de una obra colectiva.

En múltiples escritos, la autoproducción ha sido designada por sus características más negativas: construcción de precariedad urbana, inadecuada gestión de los riesgos, creación

de pozos de pobreza urbana y de focos de generación de violencia. Nuestro interés no es generar una visión que idealice el proceso de autoproducción como una alternativa virtuosa al problema de la vivienda, visión que encontraría sus orígenes en el trabajo de John Turner (1976). Por el contrario, nos acercamos a estos territorios en toda su complejidad, desde sus valores y potenciales, así como desde sus límites y dificultades. Es justamente el punto medio entre esas visiones, en el que nuestra práctica de proyecto urbano y de docencia se desarrolla y sobre la cual queremos indagar en términos de aprendizaje. Marcados sin duda alguna por la necesidad, los habitantes de estos territorios nos han extendido su mano amiga para explorar junto a ellos, un camino de entendimiento y de reconocimiento mutuo ante los desafíos de la producción de la ciudad. En definitiva, la autoproducción a la que hacemos referencia es un proceso permanente, no solamente de construcción sino de resignificación y de aprendizaje.

1.2. **Proyecto urbano**

Partimos de la noción de Proyecto Urbano (PU) entendida no propiamente como un concepto o un tipo de proyecto, sino más bien como una postura frente a las dinámicas de transformación de la ciudad actual. A través de los aportes de tres autores hemos construido nuestra propia noción de proyecto urbano. Así, Green y Mora (2011) conciben el proyecto urbano como una forma de intervención, una estrategia de actuación para el mejoramiento de sectores urbanos en proceso de transformación, respondiendo a demandas sociales, políticas y simbólicas, incorporando agentes públicos y privados. Se aborda desde una perspectiva sistémica, lo que permite identificar diversas variables tales como la definición morfológica, la multiplicidad de usuarios y actividades, la multiplicidad de escalas, la visión estratégica y la gestión. Para Patrizia Ingallina (2013), las características propias del proyecto urbano se organizan en torno a tres temas: En primer lugar, la introducción del tiempo, ya que, debido a los ritmos de cambios y las dificultades para anticipar situaciones, el proyecto debe ser pensado como una estrategia y no desde la rigidez de un plan. En segundo lugar, el proyecto urbano debe responder así a una visión global, en donde el enfoque es a la vez social, económico y cultural, de allí la necesidad de la multidisciplinariedad, una posibilidad de reflexión y acción en el cruce de múltiples saberes, que van desde el contexto geográfico, funcional e incluso ideológico. En tercer lugar, como encuentro de actores, instituciones públicas, organizaciones privadas, de los que deciden y los que conciben y por supuesto, del habitante. Por su parte, Devilliers (1994) introduce la noción de valor, ya que el PU identifica y produce valor, en primer término, al reconocer un segmento del espacio como un lugar o situación de proyecto. En segundo término, reconociendo y visibilizando las cualidades actuales del lugar y, en tercer término, produciendo valor al proponer que esas cualidades sean efectivas teniendo intenciones y objetivos que se comparten y se construyen entre los actores urbanos.

A partir de estas premisas, el enfoque que hemos construido sobre la noción de proyecto urbano⁴, propone interesarse en la ciudad como una expresión física y social, en continua transformación. Parte de los siguientes principios: abordar la complejidad, pensar en escalas espaciales, temporales y de actores, acometer la ciudad por temas, formular metodologías propias a cada proyecto, así como situaciones de proyecto más que soluciones a problemas. De esta manera, invitamos a los estudiantes a abordar el PÚ desde

⁴ Este enfoque se fue construyendo con las discusiones y aportes de los profesores Marc Bourdier y Claudio Secci de la Escuela Nacional Superior de arquitectura Paris la Villette (ENSAPLV), a través de su participación en el curso AEPDU desde el año 2017, como parte de los programas de cooperación académica entre la ENSAPLV y la FAU-UCV.

las siguientes interrogantes: ¿cuál es el reto o desafío urbano?, ¿quiénes son los actores que participan?, ¿cuáles procesos están en curso o se pueden iniciar?, ¿cuáles recursos utilizar? y ¿en qué temporalidades pensar?

1.3. **Sostenibilidad urbana local**

Como sostenibilidad local, definimos la manera en la cual un territorio se permite permanecer en el tiempo gracias a la movilización de las fuerzas comunitarias, la comprensión propia y el cuidado de la complejidad ambiental, urbana y humana del lugar que habitan. Según Boissonade (2019) la tendencia actual en lo que respecta al desarrollo sostenible, implica prestar atención a cuestiones como “*La transición energética, las redes inteligentes, la producción de servicios y una perspectiva antropológica del comportamiento individual y colectivo*”. Siguiendo lo anterior, una primera aproximación a una noción de sostenibilidad local⁵ ha sido avanzada por Darysleida Sosa Valdez (2020) en su tesis doctoral. Investigadora del *Centre de recherche sur l’habitat –CRH–*, Sosa Valdez insiste sobre la falta de congruencia entre preceptos de durabilidad o sostenibilidad urbana en estos territorios, pero también su sorprendente cercanía conceptual cuando la mirada y el reconocimiento del valor de estos territorios se incorpora al conjunto de variables en juego. Sosa incorpora así, al barrio, como un ecosistema particular en el cual los comportamientos de la gente y la inteligencia de producción urbana cuestionan la noción misma de durabilidad o el desarrollo sostenible. En efecto, esta investigadora propone una lectura de los barrios a partir de tres dimensiones: las competencias de los habitantes, la estructura urbana y el ejercicio ciudadano. En sintonía con su postura, pensamos que la sostenibilidad de un sector como este, exige también pensar en lo situado: el cruce entre el ambiente y la gente, con sus prácticas y saberes. A partir de su lectura de los barrios dominicanos expone cómo “*La adaptabilidad, la flexibilidad, los eco-gestos, la predisposición a procesos de largo plazo, la complejidad y compacidad de su estructura, así como las demandas eco-ciudadanas revelan como los barrios responden de manera pragmática a una serie de parámetros de la ciudad sostenible*”. En efecto, para Sosa Valdez:

Al presentar una redefinición de indicadores de sostenibilidad desde la cotidianidad de los barrios, se cuestiona también la estandarización de parámetros de sostenibilidad urbana oficiales, especialmente cuando estos promueven la intervención de barrios desde una perspectiva higienista y tecnocrática que va en contra de prácticas locales. (Sosa Valdez, 2021)

En definitiva, la noción de sostenibilidad local no busca sustituir las ambiciones ideológicas de una sostenibilidad de nuestra sociedad frente a desafíos incuestionables (cambio climático, crisis y fragilidad social, riesgos de múltiples dimensiones y penuria de recursos), sino de realizar una lectura localizada de esos desafíos en su cruce con la vida concreta y situada de la gente.

2. **ACERCAMIENTO METODOLÓGICO: UNA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS**

Hemos desarrollado este estudio con una aproximación metodológica cualitativa basado en una postura constructivista. En términos de restitución del estudio, partimos del principio de

⁵ En el presente texto utilizaremos indistintamente sostenibilidad, desarrollo sostenible o durabilidad como parte de un mismo discurso occidental sobre el futuro de las ciudades. Sin embargo, es fundamental decir que cada una tiene improntas radicalmente diferentes, que no forman parte del presente texto.

una sistematización de experiencias, lo cual implica reconstruir la manera cómo se han desarrollado los procesos y cuáles son los discursos que se han desplegado para producir, interpretar y reconstruir los aprendizajes y conocimientos producidos durante la experiencia en el tiempo. La sistematización se sustenta en dos bases epistemológicas que cuestionan los fundamentos centrales de la concepción clásica de la producción de conocimiento, en donde el investigador se distancia del objeto definiendo un límite claro entre objeto y sujeto. Por un lado, se asume que quienes producen conocimientos sobre una práctica son, a la vez, actores/as de la misma, de modo que se parte de la unidad entre sujeto y objeto del conocimiento. Y luego, la sistematización se basa en la unidad entre quien sabe y quien actúa, lo que le confiere un carácter muy particular a los conocimientos que se producen. Si en la sistematización existe unidad entre quien sabe y quien actúa, y entre el objeto y el sujeto del conocimiento, los procesos de reflexión y los productos de la misma incluye ambas dimensiones (Jara, 1994).

Cualquier sistematización de experiencias podrá asumir múltiples formas, variantes o modalidades, pero, su premisa debe ser ordenar y reconstruir el proceso vivido, realizar una interpretación crítica de ese proceso, extraer aprendizajes y compartirlos (Amaya, 2011). Para la sistematización de la experiencia, nos basamos primeramente en entrevistas y en la restitución de la vivencia de los actores que participaron en la experiencia. Movilizamos una serie de documentos producidos durante los cursos académicos desarrollados en Bulevar, así como los documentos respectivos a los procesos de transformación espacial del barrio Catuche. Estos elementos⁶ se inscriben en un doble estatuto, ya que hemos sido también autores parciales de los mismos. En términos metodológicos, planteamos una lectura crítica de este corpus, al realizar una restitución y análisis que tenga en cuenta los momentos y los espacios en donde fueron producidos. Por último, las entrevistas semiestructuradas que realizamos con actores de la experiencia, nos permitió compartir visiones sobre un mismo proceso y confrontar nuestras propias aprehensiones de lo que la experiencia significó para cada uno de nosotros.

3. LA EXPERIENCIA DE BULEVAR EN CATUCHE: UN TERRITORIO AUTOPRODUCIDO

El sector Bulevar forma parte del barrio autoproducido Catuche, cuyo origen se remonta a los años 1930, y está localizado a lo largo de las márgenes de la actual quebrada Catuche en la parroquia La Pastora, al norte del centro fundacional de la ciudad de Caracas. El barrio Catuche y de forma precisa, el sector Bulevar, se densifican mayoritariamente en los años 1960 y alcanza su máxima ocupación a finales del siglo XX. Bulevar es el nombre que le otorgan los habitantes al sitio donde se llevó a cabo el primer embaulamiento de la quebrada en cuyas márgenes se encontraban las casas. El 15 de diciembre de 1999 este sector fue arrasado por la fuerza del deslave que ocasionó las fuertes lluvias y el desprendimiento y arrastre de material desde la naciente de la cuenca hidrográfica a todo lo largo de la quebrada (Martin, 2019). Hasta el 2007, este sector no había sido ocupado de nuevo por viviendas y las márgenes de la quebrada fueron tomadas por la vegetación endógena propia del lugar. Sin embargo, ante la necesidad, algunos habitantes “catucheros”, se instalaron de nuevo allí, *“aún sabiendo las condiciones de vulnerabilidad en que habían quedado estos*

⁶ Programas de los cursos AEPDU de la FAU UCV, Informes ejecutivos de los cursos AEPDU a la Red Marcel Roche, Conjunto de documentos de entrega definitiva de los estudiantes de los cursos AEPDU, Plan urbano socioespacial el sueño de Catuche (producido por el equipo de Urban Laboro con ASOCICA y la RESIL), Informes definitivos de programas de servicio social comunitario y entrevistas semi-dirigidas a actores de la experiencia (profesores, estudiantes, arquitectos y habitantes)

terrenos luego del deslave”, “*aun sabiendo las condiciones de vulnerabilidad en que habían quedado estos terrenos luego del deslave*”, según las palabras de una de las habitantes (B. Aguey, comunicación personal, 15 de mayo 2023). Así, progresivamente, un grupo de pobladores, sobre todo mujeres, fueron construyendo sus casas en el sector. De la misma manera, fueron construyendo huertos, siembras, espacios comunes para cocinar, jugar, como lugares de encuentro y veredas, para la movilidad y el paso de las tuberías, es decir, los lugares para las prácticas sociales características de un barrio autoproducido. Para explicar el origen y las motivaciones de nuestra implicación a la acción, la docencia y la investigación en el proceso de transformación de los espacios públicos en el sector Bulevar, queremos presentar la sistematización de la experiencia vista desde diferentes temporalidades, acciones, actores y aprendizajes. Cinco momentos de nuestra participación en Bulevar serán expuestos a continuación:

3.1. **1er momento: Reconocer el lugar**

Como una propuesta alternativa de gestión y extensión académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, creamos la experiencia “prácticas de proyecto urbano en las zonas autoproducidas en Caracas” en el 2018. Esta iniciativa se inscribe en el marco del programa de cooperación “Red universitaria científica franco-venezolana Marcel Roche” (RMR) que incorpora a la UCV, la UCAB, la USB y la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Paris-La Villette (ENSAPLV). Como primera experiencia se realizó el Curso de Ampliación de Conocimientos⁷ denominado “Aprendiendo del lugar desde una visión interdisciplinaria. Las zonas autoproducidas en Caracas”. La selección de los tres barrios: La Palomera, Santa Ana y Catuche, se basó en las relaciones de confianza establecidas previamente por cada universidad con estas comunidades. El curso tenía como objetivos reconocer las situaciones que se daban en estos barrios, establecer contacto con las comunidades, intercambiar e integrar conocimientos desde diferentes disciplinas y generar algunas ideas proyectuales. En la experiencia participaron estudiantes y profesores de arquitectura, sociología, comunicación social e ingeniería de pregrado y posgrado; así como habitantes de cada barrio, llegando a sumar unas ochenta personas. Se conformaron equipos mixtos, se identificaron temas para trabajar como el riesgo, el espacio público, la movilidad y las actividades productivas, y se generaron propuestas socioespaciales para cada caso. La experiencia se enriqueció con la confluencia de saberes entre los docentes y los estudiantes del curso de las diferentes universidades participantes, los habitantes y otros especialistas sobre la ciudad autoproducida y la sociedad. Al final de la experiencia, se compartieron los resultados con los habitantes de cada sector, el embajador de Francia, el sr. Romain Nadal y el rector de la UCAB P. José Virtuoso, s.j., quienes fueron dos de los actores que auspiciaron la Red Marcel Roche y la realización de este primer curso. Este encuentro permitió establecer compromisos entre los socios, para aprender a trabajar de forma conjunta y visibilizar la experiencia⁸, lo cual llevó a la decisión de continuar una nueva edición en el 2019.

⁷ La modalidad de curso de ampliación permitió articular materias de la USB y la UCAB al curso Análisis y estrategias de proyecto de diseño urbano, (AEPDU) curso base de la experiencia. Esta asignatura se incorpora al plan de estudios de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura Urbanismo de la UCV, en el año 2012 como una asignatura electiva complementaria a las asignaturas teóricas del área de estudios urbanos.

⁸ Página web de Campus France, Red Marcel Roche. Enlace: www.venezuela.campusfrance.org

3.2. **2do momento: Profundizar, interactuar, actuar**

En el 2019, propusimos trabajar únicamente en el barrio Catuche, ya que nos interesaba conocer mejor y participar en los procesos de transformación que se estaban gestando en el barrio. Bajo el mismo formato de extensión académica, se realizó el curso “Aprender del lugar: Catuche transversal”, focalizado en la integración del barrio a su entorno urbano y profundizar sobre las especificidades del lugar. En esta ocasión participaron estudiantes y profesores de arquitectura de la UCV, la USB y de ingeniería de la UCAB. La forma de trabajo se basó en el reconocimiento y aprendizaje del territorio, a través de los recorridos realizados por estudiantes, profesores, habitantes y técnicos; la ejecución de talleres de dibujo en el sitio⁹ y el intercambio de ideas en formato de encuentros y charlas. Surgieron temas como las condiciones de la quebrada, los espacios públicos en el barrio y las formas de movilidad como aspectos claves para asegurar las conexiones entre La Pastora, Catuche y Sabana de Blanco, y para mejorar las condiciones del barrio. Como productos del curso, los estudiantes elaboraron diferentes propuestas de proyectos urbanos y arquitectónicos. Parte de la producción, en particular las maquetas, fueron un material apreciado por la comunidad de Catuche, y constituyeron las herramientas de base para discutir la posibilidad de llevar a cabo acciones concretas con la comunidad. La presencia de los estudiantes y profesores incentivó a la comunidad organizada de Catuche a retomar con más impulso las acciones que venían realizando para mejorar los espacios públicos en el barrio. Así fue como un equipo conformado por algunos estudiantes, y profesores de la experiencia y la comunidad organizada, participamos y ganamos un premio del concurso CCScity450 comunidades¹⁰. El objetivo de la propuesta era incentivar un proceso de transformación de Catuche a través de la recuperación del corredor la Ribereña como espacio público, eje estructurante y protector del ambiente, acompañado de intervenciones puntuales para mejorar espacios que albergarán usos y actividades en pro de la economía local, la organización comunitaria y la convivencia. La metodología se basó en: a) el trabajo conjunto y complementario entre los profesionales, docentes, estudiantes y los habitantes, b) la ejecución de obras tales como: estratos verdes en los taludes de la quebrada, los huertos, las plazas y jardines, la vereda peatonal realizada con adoquines producidos en sitio c) la formación constructiva a través de un curso de dictado en sitio por profesores de la FAU.

3.3. **3er momento: Alinear el curso a un proceso local**

A partir de la movilización de la comunidad para la transformación de los espacios públicos comunitarios de Portillo, la RESIL¹¹, conformada en 2020 y con sede en la capilla del centro comunitario de Fe y Alegría de la Quinta, propone la realización de un plan socioespacial para Catuche. Este plan, elaborado en colaboración con la comunidad y un equipo de profesionales de diferentes disciplinas propone una serie de acciones claves para la

⁹ Taller realizado por los profesores Marc Bourdier y Claudio Secci del ENSAPLV en noviembre 2019

¹⁰ El concurso CCScity450 Comunidades fue organizado por la Fundación Espacio en el 2019 y 2020. 10 barrios fueron previamente seleccionados y se invitó a un concurso abierto para la realización de las obras. Catuche fue galardonado con el grupo Urban Laboro en el año 2019. El premio de 15.000 dólares permitió la construcción de las obras propuestas para el sector Portillo.

¹¹ La Rectoría Eclesiástica San Ignacio de Loyola fue creada en el 2020 por la iglesia católica por intermedio del Cardenal Baltazar Porras, bajo la responsabilidad del padre José Virtuoso S.J., como respuesta a las necesidades existentes en el barrio Catuche y con el fin de emprender proyectos socioespaciales, educativos, ambientales y de organización y participación comunitaria, desde la vivencia de la fe cristiana y en el ejercicio de la ciudadanía, en cinco sectores contiguos a lo largo de la quebrada: Puerta Caracas, Bulevar, el kínder, Portillo ribereña y Portillo edificios.

conformación de un corredor ecológico a lo largo del río Catuche. Se trata, en palabras de un miembro de la comunidad, de “aprender a vivir con el río”. Denominado “el sueño de Catuche”, el plan sirve de hoja de ruta para los acuerdos, las negociaciones, acciones de mitigación de riesgo y otras actividades asociadas a la organización comunitaria y la transformación del espacio, donde el corredor ecológico se constituye en el discurso central del proyecto. En el año 2021, para continuar nuestra participación en el barrio luego del periodo de confinamiento, se formuló el Curso de Extensión “Catuche, hacia una cultura comunitaria del agua: prácticas de proyecto urbano”, cuyo objetivo era, abordar el significado de la cultura comunitaria del agua en el sector Bulevar y comprender lo que implica para los habitantes, convivir con el agua en un barrio autoproducido. En este sentido, el tema se trabajó por medio de cuatro aproximaciones interrelacionadas que surgieron del lugar y que marcan las principales prácticas socioespaciales de la comunidad, así como los procesos de transformación del barrio, siendo estas: las dinámicas ambientales, el agua como recurso, el comportamiento ecológico y biodiversidad y el espacio público comunitario. Para desplegar estas aproximaciones se establecieron tres fases de trabajo: la primera se concentró en el reconocimiento y análisis del territorio donde profesores y quince estudiantes, acompañados por los habitantes del sector, principalmente de los niños, participamos en la observación y recolección de datos con los que comprendimos la cotidianidad del lugar en diferentes situaciones, destacando la reutilización del agua en hasta cinco actividades domésticas diferentes y los mecanismos para su recolección y almacenamiento, la siembra como práctica para la subsistencia, la definición del conocido “mochilero”, cuya remuneración es gestionada por los habitantes y se encarga de la recolección de los desechos sólidos de las viviendas para depositarlos en el contenedor más cercano. La segunda fase se desarrolló bajo un taller intensivo para aprender del lugar con la incorporación de la misión de profesores provenientes de la ENSAPLV en el marco de la cooperación académica internacional, en la que se utilizó el dibujo en sitio como herramienta de proyecto y en la que, además, se llevó a cabo una acción puntual en la vereda, que consistió en la construcción de un pequeño jardín y una cubierta de papagayos elaborados por los estudiantes y los niños, para valorizar el espacio público comunitario. En la tercera y última fase, se delimitaron cuatro subsectores en Bulevar, formulando a su vez, cuatro situaciones de proyecto sobre los espacios públicos y su relación con la quebrada como expresiones de la cultura del agua.

3.4. 4to momento: De la formulación de situaciones de proyecto a la transformación del espacio público comunitario

En el año 2022, se realizó el curso de pregrado “Aprender de las prácticas constructivas a través de un Proyecto Urbano Ecológico”. La propuesta buscó que profesores, estudiantes y habitantes, aprendiéramos de los procesos constructivos, la utilización de materiales y los impactos ambientales de la autoconstrucción en el territorio, como continuación de los proyectos y procesos precedentes realizados en Bulevar. Se planteó el curso en tres tiempos. El primero, en el que observamos y documentamos los materiales y la forma como estaban construidos los espacios comunitarios, la diversidad de materiales locales utilizados como el bambú, los cauchos, las piedras y los elementos reciclados de otras obras. Soluciones constructivas que dan cuenta de la capacidad creativa para innovar en el hacer con lo que está disponible en el lugar. En el segundo tiempo, se realizó un taller intensivo con la guiatura de los profesores invitados de la ENSAPLV Claudio Secci y Marc Bourdier, donde produjimos en sitio, material gráfico para concebir posibilidades y estrategias de proyecto utilizando el dibujo como herramienta. Finalmente, un tercer tiempo, donde se elaboró un proyecto estratégico siguiendo los lineamientos del corredor ecológico

planteado en el plan socioespacial del 2020 "el sueño de Catuche". Las acciones operativas que contemplaba el proyecto fueron: la construcción de la vereda y los espacios públicos de encuentro, la zona de protección de los taludes de la quebrada con estratos verdes, el saneamiento mediante la prolongación de las tuberías de las aguas servidas y la conducción de los drenajes hacia la quebrada. La forma de trabajo consistió en la toma de decisiones proyectuales elaboradas en sitio de forma conjunta con los habitantes, considerando los recursos materiales y humanos disponibles, así como las formas de organización comunitaria. Esta modalidad fue la ocasión para incorporar esta experiencia docente al proceso constructivo de transformación socioespacial en curso, particularmente por parte del comité de mujeres de ASOCICA en Bulevar. Para llevar adelante las acciones y obras, se buscó múltiples fuentes de financiamiento y donaciones, así como alianzas con instituciones como la Embajada de Francia en Venezuela y recursos propios de los habitantes de la comunidad.

3.5. 5to momento: Acompañar un proceso de transformación

Para el año 2023, se inicia la ejecución de obras en el sector Bulevar de Catuche, incorporando de forma complementaria y simultánea, a un nuevo grupo de estudiantes del servicio social comunitario¹², de modo que en esta ocasión, se buscó explorar con los habitantes del sector, nuevas prácticas constructivas para la protección del borde de la quebrada, así como transformar los espacios públicos comunitarios frente a las casas del sector norte Bulevar a partir de los proyectos desarrollados por los estudiantes. Las estrategias planteadas en esta oportunidad, se concibieron como acciones operativas desarrolladas por estudiantes y profesores con el objetivo de acompañar a la comunidad en su proceso de organización, gestión y construcción de las obras físicas. También, se propuso sistematizar y registrar las actividades de construcción con dibujos, fotografías, videos de los procesos constructivos y entrevistas y, finalmente, visibilizar el trabajo del servicio social comunitario y de la comunidad por medio de las redes sociales. Durante este último momento, la capacitación de los estudiantes y de los habitantes, en términos de gestión y de construcción, ha sido fundamental. Del mismo modo, se invitó a habitantes de otros sectores de Catuche con experiencia en la construcción de la primera fase de transformación de los espacios públicos en Portillo, para formar en el área, a los jóvenes del sector. Este intercambio de saberes entre sectores de Catuche, constituye un hito fundamental en la formulación de la experiencia, en tanto que representa el fortalecimiento de los conocimientos locales y la difusión entre pares de las lecciones aprendidas. Como la experiencia de servicio social comunitario se ajusta en cada período académico, en este 2024, una tercera cohorte de seis estudiantes se encuentra participando en la experiencia de Bulevar, esta vez con el objetivo de finalizar las obras iniciadas entre los años 2022 y 2023; al igual que, con el concurso de la experiencia de las mujeres de la comunidad, retomar y resignificar las prácticas en torno a la agricultura local.

¹² Programa en vigor desde el 2005 en el marco de la Ley del Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior.

4. REFLEXIONES

A la luz de la experiencia vivida, presentamos una reflexión sobre dos dimensiones que se interrelacionan, a partir de nuestra participación en el territorio de Bulevar Catuche. Esta reflexión se realiza tanto a nivel teórico como metodológico. Por un lado, sobre las implicaciones de estas acciones para la comunidad en términos de sostenibilidad local, sobre cómo “durar” en el barrio. Por otro lado, sobre los aprendizajes que identifican los actores de la experiencia, habitantes, docentes y estudiantes, fundamentalmente, en términos organizativos, constructivos, proyectuales y ético-ambientales, como una propuesta alternativa de extensión y cooperación académica.

4.1. Durar en el barrio

En la literatura científica se comparte de más en más la idea, que los preceptos universales de sostenibilidad se plantean como un *pharmakon* (un remedio y un veneno a la vez). Frente a un riesgo latente, el posible desbordamiento del río Catuche, la pregunta sobre la sustentabilidad o durabilidad del lugar, de sus habitantes y de la experiencia llevada adelante los últimos años se plantea como un eje central. Sin embargo, los preceptos de sostenibilidad general occidental son en ocasiones inoperativos en la autoproducción urbana, ámbitos donde priva la precariedad (Sosa Valdez, 2021). En nuestra experiencia nos hemos enfrentado al desafío de transformar un territorio en riesgo permanente, buscando una mejora de la calidad de vida de sus habitantes, pero que también interroga la manera cómo se vive en el lugar y con el río. Muchas variables forman parte del proceso, a saber: lo ambiental (el río, la vegetación, la increíble fauna y flora que se desarrolla a los bordes de la quebrada), las prácticas socioespaciales (la gestión de los desechos, la gestión de los servicios), los recursos (la procuración de agua, electricidad, gas y hasta alimentos) y sobre todo las variables urbano-territoriales que modifican progresivamente las anteriores, (la venta de terrenos, la violencia, el uso de los espacios –la convivencia–, la precariedad, la organización comunitaria). Queremos precisar esta última variable como clave para nuestra actuación.

Tanto en los cursos de proyecto con los estudiantes, como en nuestra acción directa en el territorio, hemos debido enfrentar variables que afectan directamente la potencialidad de este territorio de albergar la vida y la capacidad de los habitantes de mantener el equilibrio entre su modo de vida y el río. La propuesta del plan socioespacial y las acciones concretas de los estudiantes con los habitantes buscan específicamente invitar a un proceso reflexivo sobre esta fragilidad. No se trata solo de realizar obras para la mitigación de riesgo, sino sobre todo de comprender que ese riesgo latente y las prácticas humanas se encuentran en constante intercambio y simbiosis. De esta manera, invitamos a discutir continuamente, el valor político de nuestra actuación en el territorio de Catuche para aportar en la construcción de condiciones que permitan la durabilidad y la continuidad de la vida y de un modo de vida local y *sui generis* en el futuro. Catuche, como pocos otros barrios autoproducidos, ha demostrado una gran capacidad de reinventarse ante las dificultades, como sucediera durante el deslave de 1999, respecto a la destrucción de su tejido físico; antecedente que debe estar presente en la memoria y en el actuar de sus habitantes actuales.

Las actividades realizadas en Bulevar más precisamente, han buscado invitar a los autoconstructores a pensar de otra manera su oficio en el lugar, utilizando materiales alternativos y atendiendo la cercanía con el río mediante la mitigación sensible del riesgo. Simultáneamente, se ha convocado a los habitantes a profundizar en la organización

comunitaria para atender las prácticas conflictivas que aún persisten hacia el río como el bote de basuras o la quema en espacios públicos. Pero también nos ha invitado a pensar de qué manera movilizamos discursos sobre la sostenibilidad y otros preceptos frente a una realidad precaria, donde la sobrevivencia absorbe la mayor parte de los esfuerzos de la gente. Cambiar nuestra manera de ver y de ser en el mundo, ha sido un trayecto que hemos transitado en colectivo y en articulación con otros actores, y que ha transformado nuestra práctica profesional, docente y ética en lo que respecta a la realidad compleja de los barrios autoproducidos. Así, una sostenibilidad local, trata de hacer vivir un ecosistema en lo posible, con su potencial, sus límites y sus controversias.

4.2. Aprender en los barrios

Los momentos descritos anteriormente son hitos de un largo proceso de trabajo y de intercambio. Considerando que estos diferentes momentos han sido el resultado de una coordinación de esfuerzos, de visiones, de intereses y de oportunidades. Los aprendizajes a los que queremos hacer referencia, tienen que ver con el intercambio entre actores (la traslación y la coordinación) y el cómo lo han experimentado (su vivencia). Considerando que el aprendizaje es una construcción progresiva, proponemos un análisis de estos momentos y de la participación de diferentes actores en la experiencia. Cuatro tipos de aprendizajes pueden ser expuestos a partir de esta experiencia: aprendizajes organizativos, técnico/constructivos, socioespaciales y ético-ambientales.

4.2.1. Lo organizativo

Los proyectos (la concreción de acciones) invitan a la organización comunitaria. Lo que mueve a la organización es una idea, un proyecto común. A mayor grado de concreción material en el planteamiento de un proyecto, mayor capacidad de funcionar como punto de atracción para integrar nuevas voluntades. De igual manera, esto invita a realizar acciones similares, bien sean materiales (obras) o inmateriales (proyectos, organización). Este tipo de proyecto incentiva la creación de nuevas capacidades para gestionar una obra comunitaria en función de la dificultad del lugar. La planificación se convierte en un aprendizaje: conseguir recursos, movilizar a la comunidad, programar actividades y los tiempos para construir (preparación, ejecución y limpieza). Se definen los roles, recursos y actividades en relación a las competencias, experiencias y capacidades de los miembros del equipo. La participación en torno al proyecto se da de diferentes maneras: logística, comida, mano de obra, acuerdos, cuidado de la obra, convocatoria. A través del proyecto se generan diferentes modalidades de participación de los habitantes, de los profesionales, los profesores y de los estudiantes. Los procesos de transformación de espacios públicos comunitarios necesitan de la negociación y la creación de acuerdos. La comunidad, frente a esa nueva dinámica, aprende a argumentar, a confrontar y a justificar las acciones, consolidando la transformación y siendo garantes de su continuidad.

4.2.2. Lo constructivo / técnico

El intercambio de experiencias, de formas de hacer y de construir, convoca a un cruce de miradas, para enriquecer y evolucionar técnicas constructivas. En efecto, aun cuando los estudiantes privilegian el proyecto y los habitantes la acción concreta, el trabajo conjunto de estos, invita a construir un objetivo común y a realizar la construcción progresiva del lugar. La forma y la materialidad del espacio, así como el proceso constructivo, adquiere su configuración en relación a las modalidades y capacidades de trabajo de los involucrados. La experiencia de trabajo *in situ*, frente a condicionantes complejas en el barrio (largas

distancias, topografía, espacios reducidos) conduce a la investigación y a la experimentación. Este acercamiento ha permitido a estudiantes y habitantes/constructores mejorar el uso y la gestión de los materiales, en función de su capacidad de procura de lo local y lo foráneo. En definitiva, han aprendido a hacer con lo que hay, y a mejorar su eficiencia.

4.2.3. **Lo proyectual / espacial / estético**

Nuestra práctica de proyecto, parte de la idea de construir en conjunto con la gente en el lugar y de producir conocimiento a partir de la experiencia. De hecho, es una experimentación. Este acercamiento nos ha llevado a comprender que el proyecto se trata de una toma de decisiones sobre los recursos y las capacidades locales, y que depende de cosas que se articulan a la temporalidad de los habitantes, más allá de la respuesta morfológica. Para Carlos Magdaleno, estudiante del curso:

Las acciones del proyecto urbano en espacios autoproducidos, dependen principalmente de las dinámicas y decisiones de sus habitantes, ellos son quienes deciden y hacen posible las transformaciones. Reconocer que los vecinos y los materiales locales son el principal “recurso” con el que se cuenta. Todos los diseños de propuestas deben realizarse en campo, ya que allí se encuentran todas las claves del proyecto. (C. Magdaleno, comunicación personal, 16 de mayo de 2024).

En definitiva, el proyecto se adapta a la complejidad local, de la confluencia de factores y de circunstancias locales. Los barrios obligan a situar los proyectos y a adaptar la práctica, bien que una idea de proyecto pueda surgir antes, todo depende de lo que se puede hacer en el lugar y con su gente. Un aprendizaje evocado por los estudiantes del curso tiene que ver con el cambio de la postura y la visión de la práctica del proyecto. Nadia Cepeda nos comenta, por ejemplo, que su visión ha cambiado:

Ser más atenta a qué hay en el lugar. ¿Cómo se puede aprovechar también esta idea de revalorizar? Es algo que antes lo tenía presente, pero quizás no tanto. Un proyecto está en un lugar real (...) y entonces, ¿cómo se puede revalorizar este espacio? ¿Qué materiales hay alrededor? ¿Cómo construye la gente de ese espacio? Eso es algo que quizás antes no me preguntaba, y ahora si me hago ese cuestionamiento. (N. Cepeda, comunicación personal, 14 de mayo de 2024).

Por otro lado, lo estético también toma un lugar en el debate sobre el desarrollo del proyecto, cuando un encuentro entre visiones estéticas se produce en el lugar. Por ejemplo, para Airan Cadavid se trataba de la *“reinterpretación de ciertos materiales estandarizados por la industria de la construcción para un fin, viéndolos funcionar con usos totalmente distintos”* (A. Cadavid, comunicación personal, 18 de mayo de 2024).

Patricia López, estudiante del curso expresa su participación en la experiencia en términos de valor y de gratificación: *“el tema de cómo utilizan los espacios las familias de la quebrada de Catuche (...) poder aportar más allá de la imagen y de los dibujos, de cómo las familias le dan utilidad a ese territorio, era muy gratificante”* (P. López, comunicación personal, 14 de mayo de 2024). Finalmente, la experiencia también es un proceso de aprendizaje en términos de comunicación y de discusión, en lo que respecta a los recursos gráficos utilizados. A veces, como diría Marc Bourdier, hay que dibujar del cielo a la tierra para ampliar la comprensión del lugar. Por otro lado, Hoffmandi Mosquera, constructor experimentado de la comunidad insiste en que el dibujo no es la única manera de afrontar la transformación del espacio: *“Un día llegué yo le dije a las estudiantes, mira, vamos a hacer una cosa, pónganse botas y tiren metro ustedes vamos a hacerlo, ¿sí? vamos a hacerlo para que ustedes vean, porque yo les quiero decir a ustedes que no todo es el dibujo”* (H. Mosquera, comunicación personal, 14 de noviembre de 2023).

Finalmente, nuestra experiencia en el lugar, tanto en acciones concretas como en la docencia, nos ha invitado a asumir el proyecto como proceso, desarrollando estrategias de proyecto más que propuestas morfológicas, utilizando metodologías y recursos alternativos, así como flexibilizando nuestros propios criterios técnicos ante la incertidumbre. La manera como el curso se ha desarrollado en los últimos 7 años se ha nutrido de estos aprendizajes, cambiando progresivamente el enfoque del curso, los contenidos temáticos, las estrategias de trabajo de campo con la comunidad y la incorporación de nuevos actores y disciplinas como la antropología y la sociología a la experiencia.

4.2.4. **Lo ambiental / ético**

La experiencia de trabajo en el sitio invita a la comunidad a construirse una nueva dinámica comunitaria frente a la transformación del ecosistema. En efecto, a partir de la transformación de espacios públicos comunitarios, se produce una mutación de prácticas socioespaciales. A mayor diversidad de espacios, mayor diversidad de valores y significados que solicitan la creación de acuerdos y nuevas prácticas locales. En ese sentido, es la misma idea de vivir en comunidad, la que cambia, construyéndose un aprendizaje sobre lo que la ciudadanía o la convivialidad significa para la comunidad. Experimentar técnicas, materiales y soluciones alternativas invita a cuestionar lo que entendemos como sostenibilidad (seamos habitantes, estudiantes o profesores). De hecho, la gente debe enfrentar el desafío de durar en el tiempo, con lo que pueden hacer, con lo que tienen a disposición. Sin embargo, la experiencia también induce a pensar en otras variables, como lo ambiental, lo natural y a otorgarle un nuevo valor dentro de sus propias prácticas cotidianas. El río vuelve a su imaginario como un actor central. Paralelamente, la formulación y exploración concreta de un plan/proyecto, permite generar nuevos criterios para la autoproducción, como un mejor aprovechamiento de los recursos (locales y foráneos) y un menor gasto de energía y de sus propios recursos financieros. En el caso de los habitantes, esto se traduce en una mayor inteligencia sobre el circuito de economía material de Catuche. Finalmente, durante las acciones *in situ*, la movilización de conocimientos variados da cuenta de la geometría de acción y de poder. Hemos aprendido a trabajar con la comunidad atendiendo los perfiles particulares de sus habitantes/construtores quienes, a mayor saber, demuestran mayor capacidad para organizar y dirigir los procesos.

CONCLUSIONES

Hasta ahora hemos expuesto una serie de aprendizajes y consideraciones sobre las implicaciones de una práctica de proyecto urbano y sobre la sostenibilidad local mediante la transformación de los espacios públicos en un barrio autoproducido. A manera de conclusión de nuestra experiencia en Catuche surgen las siguientes reflexiones:

En primer lugar, la transformación de los espacios públicos comunitarios es la oportunidad para que estas experiencias se conviertan en experimentación y aprendizajes. Así, esta experiencia nos permitió comprender cómo los espacios públicos comunitarios son espacios catalizadores de fuerzas humanas, para instigar una reflexión sobre la vida comunitaria, sobre lo público, sobre lo ambiental, sobre la sostenibilidad local y los aprendizajes que surgen de sus mutaciones. La transformación de los espacios públicos se convierte en un proceso experimental, donde el aprendizaje se produce en múltiples dimensiones, situado en el tiempo y en el espacio, no solamente en el proyecto y la obra sino a través de la convivencia que nos acerca los unos a los otros a una manera de vivir y de aprender. Es una práctica de ensayo y error que produce la acumulación de aprendizajes

como una construcción colectiva y progresiva a diferentes niveles, dependiendo de los actores y de las situaciones.

En segundo lugar, concluimos que la práctica del proyecto urbano se construye desde el modo de vida de la gente, de su autoproducción. De tal suerte, la experiencia pedagógica desde la mirada del proyecto urbano contribuye a la reflexión sobre la evolución y valorización de un territorio con sus actores locales. Así pudimos constatar que el proyecto urbano surge y se construye desde la comprensión del lugar visto como un proceso desde su complejidad y no como un producto morfológico. Es pensar en escalas espaciales, temporales y de actores, acometer por temas, formular metodologías propias a cada proyecto, así como proponer situaciones de proyecto más que soluciones a problemas. Abordar el barrio como una forma de autoproducción urbana desde el proyecto urbano, significa asumir una postura, que propone interesarse a la ciudad como una expresión física y social, en continua transformación.

En tercer lugar, observamos que la sostenibilidad local depende de lo que la gente puede hacer, de lo que tienen y de cómo viven. La experiencia nos enfrentó al desafío de imaginar el futuro del barrio, especialmente considerando la noción de riesgo. Sin embargo, esa sostenibilidad debe ser pensada localmente, tomando en cuenta las capacidades, las prácticas y los modos de vida de su gente. De hecho, el estilo de vida de un barrio también implica una forma particular de relacionarse con el entorno y con los demás. Los cambios que se producen en la comunidad y en los actores que se integran a la experiencia reflejan esta realidad. No se trata necesariamente de proponer soluciones externas para alcanzar la sostenibilidad. Por el contrario, la experiencia de trabajar junto a la gente demuestra que tanto el proyecto como la idea misma de sostenibilidad se construyen desde el lugar.

En cuarto lugar, la universidad juega un rol en el aprendizaje, pero también puede jugar un rol en el intercambio de saberes con la gente. Consideramos que las universidades tienen un papel protagónico en el aprendizaje, no obstante, las modalidades y los entornos para su desarrollo, deben reinventarse. Se trata de generar competencias compartidas, de acompañarnos para aprender juntos. Es mediante el cruce de miradas, que los aprendizajes y los saberes, se renuevan o se cuestionan continuamente. En este sentido, los barrios autoproducidos nos invitan a la concreción y ampliación de aproximaciones teóricas y metodológicas diferentes a las impartidas en el aula de clases. El proceso convoca a transformar y a superar los prejuicios, a crear un compromiso, una nueva mirada sobre la base del trabajo articulado entre las universidades y los habitantes de los barrios autoproducidos a través de propuestas alternativas de gestión y extensión universitaria.

En definitiva, el potencial de transformación de los espacios públicos comunitarios autoproducidos se pone de manifiesto cuando experiencias como esta, se convierten en experimentación y aprendizajes, cuando los *proyectos surgen del lugar* y cuando se entiende que la sostenibilidad local se trata de hacer vivir un ecosistema en lo posible, con su potencial, sus límites y sus controversias.

REFERENCIAS

Amaya, F. (2011), *La sistematización de experiencias, una forma de apropiación por parte de las comunidades de los procesos de habilitación física de barrios: Análisis del caso de San Blas Petare Sur, en Caracas*. En Memorias de la Trienal de Investigación FAU 2011 (pp. 1-20). Caracas.

Amaya, F., et Colina, M. (2023). *Autoproduction*. Dictionnaire critique et interdisciplinaire de la participation. Dlcopart (2^e éd.). GIS Démocratie et Participation 2023 (Febrero). Extraído el 20 de enero de 2024 de <https://www.dicopart.fr/autoproduction-2023>

Boissonnade, J. (2019). *Éléments pour une critique de la ville durable* en S. Bonzani, A. Guez, y A. Maio, Représenter la transformation ou Comment saisir les espaces-temps habités. Paris : l'Oeil d'or.

Bolívar, T. (1987). La producción del marco urbano en los Barrios de Caracas... : Un taller permanente! (Tesis de Doctorado). Universidad Paris 12. Paris.

Bolívar, T. (1995). *Construction et reconnaissance des barrios urbains du Vénézuéla*. Les Annales de la Recherche Urbaine, 66(1), 80-87.

Cardona, I. (2021). *Spatial Opportunities for Self-Produced Environments. The case of Caracas* (Tesis de doctorado). Harvard University. Cambridge.

Carvajalino-Bayona, H. (2005). *Hábitat Popular y Programas de Mejoramiento: Intervenir Escenarios en Proceso de Consolidación*. Revista INVI, 20, 108-133.

Carvajalino-Bayona, H. (2019). *La arquitectura en los barrios: Puntos de encuentro entre la academia y el saber popular*. Revista de Arquitectura, 21(2), 112-125.

Devilliers, C. (1994) Christian Devilliers, le projet urbain, Pierre Riboulet, la ville comme oeuvre. Conference Paris d'architectes, Pavillon de l'Arsenal 1994. Paris: Editions du Pavillon de l'Arsenal.

Greene M y Mora R. (2011). El proyecto urbano desde una visión sistémica. Santiago Proyecto urbano. Santiago de Chile: Ediciones ARQ.

Hernández García, J. (2010). El parque de mi barrio: Production of consumption of open spaces in popular settlements in Bogotá (Tesis de Doctorado). Newcastle University. Newcastle.

Ingallina, P. (2010). Le projet urbain. Que sais-je? (4. ed). Paris: Presses Universitaires de France. 2013

Jara, O. (1994). Para Sistematizar Experiencias, una Propuesta Teórica y Práctica (1. ed). Lima: Tarea.

Mangin, W. (1967). *Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution*. Latin American Research Review, 2(3), 65-98.

Martin, Y. (2019). Catuche: Escuela de ciudadanía popular: sistematización del proyecto de habilitación integral del barrio Catuche (1. ed). Caracas: AB Ediciones.

Peña, M. I. (2017). *Un nuevo abanico de espacios públicos informales en Caracas*. En Memorias de la Trienal de Investigación FAU 2017 (pp. 1-18). Caracas.

Sosa Valdez, D. (2021). *¿(In) sostenibles? Confrontando la sostenibilidad urbana a los "barrios pobres" dominicanos*. Revista INVI, 36(101), 173-199.

Talton, R. (1969). The Politics of the Barrios of Venezuela (1. ed). Berkeley: University of California Press.

Turner, J. F. C. (1976). Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments (1. ed). New York: Pantheon Books